

La Fiesta del Bautismo del Señor concluye la temporada de Navidad y comienza el tiempo de la meditación sobre la vida y el ministerio de Jesús. El mundo en el cual Jesús nació era, como nuestro mundo, un mundo de guerra, violencia, e injusticia. Juan el Bautista había proclamado un bautismo de arrepentimiento. Aquellos que vinieron a Juan estaban cansados de la agitación, tanto la inquietud dentro de sí mismos como la agitación dentro de su mundo. Estaban cansados del conflicto entre su propia gente. Estaban cansados del un mundo lleno de crueldad, persecución, injusticia, y guerra. Querían que su mundo a cambiara. Así, comenzaron donde todos nosotros debemos comenzar: se arrepintieron de sus pecados.

Después de su bautismo, Jesús comenzó el cumplimiento de nuestra primera lectura del profeta Isaías. Comenzó su vida pública, diciendo que el Reino del Dios, la Buena Nueva, el camino nuevo de la vida, había llegado. Jesús proclamaba el consuelo a su gente. Él le hablaba al corazón de ellos. Él le dijo a la gente que sus pecados fueron perdonados. Fue tiempo para que ellos, no sólo se volvieran del pecado, sino acompañarle en traer el consuelo a los demás, hablar al corazón a ellos, y ayudar a otros a entender que sus pecados podrían ser perdonados y que ellos deben comenzar un nuevo camino de la vida. En su bautismo Jesús expresó su solidaridad con nuestra humanidad. En nuestro bautismo expresamos nuestra solidaridad con su divinidad. Por lo tanto, su camino de vida ahora debe ser nuestro camino de vida.

Para que este nuevo camino de vida se convierta en realidad, debemos darle la espalda al odio, desprecio, y venganza. Debemos darle la espalda a golpear a nuestros enemigos. «Un ojo por un ojo y un diente por un diente» no puede ser una parte de este nuevo camino de vida. «Amen a sus enemigos,» Jesús nos dice, «y oren por quienes los persiguen».

Se necesitan dos para que el odio y la hostilidad crezcan. Recuerdo demasiado bien una pareja que vinieron a mi esposa Ruth y mi para que los ayudemos. Mientras hablaban, escuchaba a cada uno de ellos. Entonces le dije al marido, «¿Crees que siempre tienes que llevar la razón?» Él dijo, «Sí». Le dije a él, «Esa es una de las mejores maneras que conozco para destruir una relación». Entonces le pregunté a la esposa, «¿Tratas de

herirlo cuando actúa como si siempre lleva la razón?» Ella dijo, «Sí». Le dije a ella, «Esa es una de las mejores maneras que conozco para destruir una relación». Este nuevo camino de vida no es una manera de devolver mal por mal.

Nosotros que somos bautizados en Jesús estamos llamados a seguir el camino de vida que él nos enseñó y que nos mostró. Fortalecidos por el Espíritu Santo, como era Jesús, debemos completar su trabajo, y hacemos esto por la manera en que vivimos día a día.

Cuando amamos a otros y actuamos en el amor, estamos siguiendo a su camino.

Cuando desarrollamos y usamos los dones que él nos ha dado para hacer el mundo hermoso para otros, estamos siguiendo a su camino.

Cuando nosotros, los que estamos casados, ponemos nuestro cónyuge antes de nosotros mismos, estamos siguiendo a su camino de hacer el amor la motivación de vida.

Cuando nosotros, los que tenemos niños, les ayudamos a crecer en la imagen de Dios que él los creó para ser, estamos siguiendo a su camino.

Cuando nos esforzamos por ser los mejores en lo que él llama a cada uno de nosotros para ser, estamos siguiendo a su camino.

Cuando cuidamos a aquellos que sufren, estamos siguiendo a su camino.

Cuando somos amables a aquellos quienes nuestra sociedad trata con la falta de respeto—los oprimidos, los socialmente inaceptables, aquellos quienes ridiculizaron en la escuela, en el trabajo, y en la comunidad--estamos siguiendo a su camino.

Cuando respondemos a la incitación del Espíritu Santo para hacer algo amable o considerado para alguien, estamos siguiendo a su camino.

Después del bautismo de Jesús, la voz del Padre se oyó: «Tu eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco». El Padre se complació con Jesús cuando Jesús abrazó al plan eterno de Dios. Él se complace con nosotros cuando seguimos el camino de Jesús.

¡Qué regalo nos ha dado en Jesucristo! Al ver la violencia, la injusticia, y la crueldad en nuestro mundo, algunas personas creen que la vida no tiene significado, es sin propósito. Pero nosotros cristianos sabemos por qué hemos sido creados; sabemos cómo podemos vivir vidas significativas. Podemos hacer una diferencia en el mundo uniendo a nosotros mismos a al uno que cambió el mundo por su vida. En este año 2013, que nosotros renovemos nuestra promesa bautismal a hacernos Cristo en este mundo.